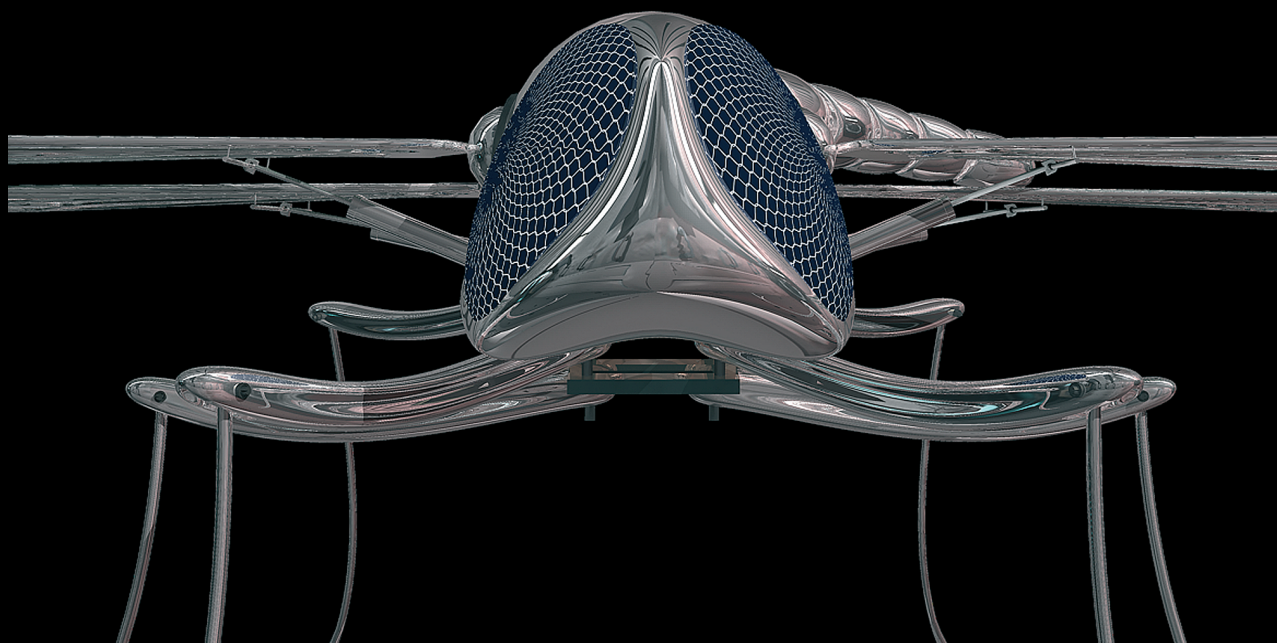




ARTIGRAMA

REVISTA DEL DEPARTAMENTO
DE HISTORIA DEL ARTE 2006
Nº 21



Artigrama

ARTIGRAMA

Consejo de redacción: Dra. María Isabel Álvaro Zamora (directora); Dr. Gonzalo M. Borrás Gualis, Dra. María del Carmen Lacarra Ducay, Dr. Agustín Sánchez Vidal, Dr. José Luis Pano Gracia, Dra. Elena Barlés Báguena, Dr. Juan José Carreiras López (vocales); Dra. Amparo Martínez Herranz (secretaria).

Consejo asesor: Dra. Begoña Arrué Ugarte (Universidad de La Rioja), Dr. Shoji Bando (Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto), Dra. Catalina Cantarellas Camps (Universidad de las Islas Baleares), Dra. Concepción García Gaínza (Universidad de Navarra), Dr. Jean Guillaume (Universidad de La Sorbona, París), Dra. Krista De Jonge (Universidad Católica de Lovaina), Dr. Juan José Junquera Mato (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Alfredo Morales Martínez (Universidad de Sevilla), Dr. Pedro Navascués Palacio (Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid), Dr. Francisco de la Plaza Santiago (Universidad de Valladolid), D. Luis Robledo Estaire (Real Conservatorio Superior de Música, Madrid), Dr. Federico Torralba Soriano (Prof. Emérito, Universidad de Zaragoza), Dr. Joaquín Yarza Luaces (Universidad Autónoma de Barcelona).

Coordinación edición: Dr. Javier Ibáñez Fernández

Difusión: Los artículos de *ARTIGRAMA* son indizados en las bases de datos españolas ISOC [CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica, Bibliografía Española de Revistas Científicas de Ciencias Sociales y Humanidades)], Índice Histórico Español, CARHUS y DIALNET.

Diseño de cubierta: Ximo Lizana, *Libélula*. 3D y robótica, (2006).

La Revista ARTIGRAMA no se identifica con las opiniones o juicios que los autores exponen en sus artículos en uso de la libertad de expresión.

Edita: Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza
Edición subvencionada por:

- Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza
- Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón
- Caja de Ahorros de la Inmaculada

I.S.S.N.: 0213-1498

Depósito Legal: Z-2.330-87

COMETA, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400 — 50013 Zaragoza

Revista del Departamento de Historia del Arte
de la Universidad de Zaragoza

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Presentación, por MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA	9
I. ESTUDIOS	19
<i>Monográfico: Las exposiciones internacionales: arte y progreso</i>	21
La Gran Exposición de Londres de 1851. Un nuevo público para el mundo, por LUIS R. MÉNDEZ RODRÍGUEZ	23
La Exposición de Artes Decorativas de París de 1925, por FRANCISCO JAVIER PÉREZ ROJAS	43
Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China, por V. DAVID ALMAZÁN TOMÁS	85
Arquitectura para una exposición: Barcelona 1929, por CARMEN GRANDAS SAGARRA	105
Sevilla, la Exposición Ibero-americana de 1929 y la Exposición Universal de 1992, por ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ	125
La Exposición Hispano-Francesa de 1908: balance de una experiencia arquitectónica singular a la luz de un siglo, por ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ y MARÍA PILAR POBLADOR MUGA.....	147

Obras que se vieron y han quedado de la Exposición Hispano-Francesa, por MANUEL GARCÍA GUATAS	169
El proyecto Expo 2008: arquitectura, ciudad, arte público, por FRANCISCO PELLICER CORELLANO y JAVIER MONCLÚS FRAGA	197
La Exposición de 2008 en Zaragoza: proyectos de pabellones y obras, por ISABEL YESTE NAVARRO	215
<i>Varia</i>	241
La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico y decorativo de la mezquita aljama de Córdoba, por BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA, CARMELO LASA GRACIA y JOSÉ LUIS MATEO LÁZARO	243
La metrología y sus consecuencias en las iglesias de la Alta Edad Media española. II: edificios en el reino asturiano del siglo IX y en los condados catalanes de los siglos IX y X, por JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE	291
El retablo del Santo Cristo de la iglesia de San Pedro de Alagón (Zaragoza): aportaciones de su restauración a la historia del arte aragonés del siglo XVI, por ELENA AGUADO GUARDIOLA	343
El dibujo para la tumba de Carlos de Aragón y Navarra (1550), por JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ	373
Tratadística, Antigüedad y práctica constructiva: la traída de aguas a Teruel (ca. 1551-1559), Pierres Vedel en el contexto de la ingeniería española del Quinientos, por JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ.....	395
El retablo mayor de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona (Zaragoza). Noticias sobre su realización. 1605-1614, por JESÚS CRIADO MAINAR.....	417
Aportaciones de arte mueble barroco en el monasterio medieval de San Juan de la Peña, por MIGUEL HERMOSO CUESTA y NATALIA JUAN GARCÍA	453
Aproximación al pintor dieciochesco Diego Gutiérrez, por JOSÉ IGNACIO CALVO RUATA	485
«Los usos corrientes de la aristocracia»: construcciones de la intimidad femenina en la fotografía de sociedad de Christian Franzen, por CARMEN ABAD-ZARDOYA	525
Los puentes parabólicos de hierro y el ingeniero D. Joaquín de Pano y Ruata (1849-1919), por PILAR BIEL IBÁÑEZ y JOSÉ LUIS PANO GRACIA	543

La figura de la mujer en la producción escultórica aragonesa entre 1900 y 1939, por VICTORIA MARTÍNEZ AURED.....	577
El edificio de la antigua Feria de Muestras de Zaragoza: ¿El Ave Fénix resurgiendo de las cenizas?, por MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA	597
El edificio Elíseos de Zaragoza: un ejemplo de la arquitectura monumental de Teodoro Ríos Balaguer, por LAURA ALDAMA FERNÁNDEZ.....	633
Aportaciones de los escultores aragoneses al retrato español en la segunda mitad del siglo XX, por ANA ARA FERNÁNDEZ	655
El premio Aragón-Goya en su modalidad de grabado (1996-2006). Creación, evolución y trayectoria de los galardonados, por MARÍA BELÉN BUENO PETISME	673
Historia de la protección de los bienes culturales muebles: preceptos generales. La movilidad como principio constitutivo frente a la inmovilidad como aspiración patrimonial, por VICTORIA QUIROSA GARCÍA	697
Historias de esta vieja Facultad de Filosofía y Letras, por MANUEL GARCÍA GUATAS	711
Una porcelana Ming con guarnición de plata sobredorada de taller alemán en la iglesia de Santa María de los Corporales de Daroca (Zaragoza), por MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA.....	719
El Japón Meiji (1868-1912) y el japonismo en la revista <i>L'Illustrazione Italiana</i> , por V. DAVID ALMAZÁN TOMÁS y MARÍA PILAR ARAGUÁS BIESCAS	747
El cine como catequesis durante el franquismo: la serie de documentales de Magister S. A. (1945-1947), por FERNANDO SANZ FERRE-RUELA.....	769
Introducción a la creación de personajes históricos en el guión cinematográfico, por PAULA ORTIZ ÁLVAREZ.....	797
<i>Necrológica</i>	815
Christian Ewert (1935-2006), por BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA	817
Marcel Durliat (1917-2006), por MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY	825

II. RESÚMENES	829
<i>Tesis Doctorales</i>	831
La obra de los arquitectos José de Yarza Lafuente (1759-1833), José de Yarza Miñana (1801-1868) y Fernando de Yarza Fernández-Treviño (1841-1907), por JOSÉ MARÍA ESPARZA URROZ.....	831
La cultura musical zaragozana desde 1939 a la desaparición de la orquesta sinfónica de Zaragoza (1939-1968), por EMILIO REINA GONZÁLEZ	836
III. CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA.....	841

Presentación

Este número de la revista *ARTIGRAMA* reúne un conjunto de trabajos que —tal como viene siendo habitual— son estudios monográficos inéditos, avances de investigaciones en curso, hallazgos archivísticos recientes de particular interés y temas que reflejan las preocupaciones y asuntos de actualidad de la sociedad aragonesa. Los primeros se recogen en la *Varia* en tanto que el último ha inspirado el Monográfico de este número.

En efecto, con la dedicación del Monográfico a *Las exposiciones internacionales: arte y progreso* hemos querido ofrecer nuestra aportación por adelantado al importante evento que se celebrará en Zaragoza el próximo año, la Exposición del 2008, partiendo de algunos ejemplos de este tipo de muestras que se han venido celebrando en Europa desde mediados del siglo XIX, internacionales, nacionales y aragonesas (la de Londres de 1851; la de París de 1925; las de Barcelona de 1888 y 1929; las de Sevilla de 1929 y 1992; y las de Zaragoza de 1908 y 2008), y analizando lo que sucesivamente han supuesto o pueden suponer como atractivos escaparates del progreso y del avance científico a los que desde el primer momento se incorporaría el gran público, como focos de irradiación de las nuevas tendencias artísticas, como ocasiones excepcionales para el descubrimiento de diferentes culturas, como lugares de coexistencia de la tradición y de la modernidad en materia de arte, y como vehículos de transformación urbanística y de despertar artístico de las ciudades que han sido o serán su sede de celebración. Todos estos objetivos generales planteados *a priori* acerca del contenido de este Monográfico son los que han sido abordados de manera concreta en los nueve artículos que lo conforman, que fueron encargados meses atrás a solventes y reconocidos investigadores, estudiosos del tema que nos han aportado sus conocimientos y reflexión personal en un conjunto de trabajos cuyo resultado hace que valoremos este número de la revista *ARTIGRAMA* como una publicación que habrá de ser referente de imprescindible consulta.

Así, comenzando por las grandes muestras europeas organizadas desde el siglo XIX, Luis Méndez Rodríguez nos traza un excelente y novedoso análisis acerca de lo que supuso la Gran Exposición de Londres de 1851 —base para las posteriores exposiciones celebradas en 1867, en París, y en 1873, en Viena—, que contó con seis millones de visitantes, según las cifras oficiales, y ofreció una gran panorámica del mundo y de los avances científicos al alcance de todos, que generó importantes movimientos de población deseosa de contemplar la muestra, entre los que se incorporarían por primera vez las clases trabajadoras inglesas y el turismo continental gracias al desarrollo de los modernos medios de transporte, de las labores de publicidad y *marketing*, del abaratamiento de las

entradas y de la organización de viajes económicamente asequibles, que constituyen el germen del paquete turístico moderno.

Francisco Javier Pérez Rojas, nuestro máximo especialista en *Art Déco*, trata de la gran exposición reunida en París en 1925, que constituyó a su vez un foco desde el que se divulgaría y popularizaría este estilo artístico, ya maduro y casi en declive en el momento de dicha celebración, un estilo que precisamente adoptaría su nombre de la dedicación al «arte decorativo e industrial moderno» de esta muestra. El arraigo internacional que por estas fechas tenía el *Art Déco* es lo que explica que casi todo lo construido y exhibido en la capital francesa se encontrase dentro de este gusto, incluso los pabellones oficiales, que por lo general habían adoptado posiciones mucho más conservadoras en las exposiciones internacionales celebradas con anterioridad (como sucedió en la de París de 1900). Javier Pérez Rojas comenta minuciosamente esta exposición de 1925 que surgió animada por un objetivo básico: el de ser afirmación de la modernidad sin inspirarse en la tradición histórica, aunque esta premisa tendría diferentes interpretaciones que se materializaron en realizaciones igualmente dispares, reflejo de la confrontación entre «contemporáneos» y «modernos». Todo esto se muestra en las obras levantadas en el conjunto expositivo de París que, por una parte, expresaron mayoritariamente su preferencia por las formas geométricas, los volúmenes cúbicos escalonados y el repertorio iconográfico del *Art Déco*, tanto en los pabellones construidos como en los muchos objetos artísticos expuestos (vidrio, porcelana, muebles, alfombras, lámparas, telas, esculturas, pinturas), a la vez que, por otra parte, incluían proyectos de Le Corbusier y Melnikov, en clara confrontación con lo anterior. Comenta también la presencia española en la capital francesa, con el pabellón de Pascual Bravo y la participación de diferentes artistas en su decoración, entre los que destacó el nivel internacional alcanzado por los diseñadores gráficos, y lo que supuso esta muestra para los arquitectos españoles como escaparate que fue de la variedad de tendencias coexistentes en la arquitectura europea, que, aunque ya eran conocidas en España, habrían de tener una todavía más amplia divulgación gracias a este evento excepcional, cuyo alcance y valoración queda ampliamente recogido en la selección de textos con los que se concluye este artículo.

Por otra parte, en lo referente a las exposiciones universales celebradas en nuestro país, resulta imprescindible abordar el descubrimiento del Extremo Oriente. Es el tema sobre el que trata David Almazán Tomás, gran conocedor de su impacto en Europa a través de la meticulosa investigación de una fuente tan importante para su conocimiento como lo son las revistas ilustradas, que analiza en su artículo la repercusión que tuvieron Japón y China en las dos exposiciones celebradas en Barcelona en 1888 y 1929, en las que la creciente fascinación por el «Imperio del Sol

Naciente» contrastó con el papel más secundario ejercido por el «Celeste Imperio», denominación con la que se designaba a ambos países en la época. De este modo, la Exposición Universal de 1888 supondría un gran empuje para el descubrimiento del arte japonés —ya conocido en la capital catalana a través de su eco en la exposición celebrada poco antes en París, de la llegada de objetos artísticos al mercado anticuario de la ciudad y de la formación de las primeras colecciones locales—, gracias a las obras expuestas (lacas, grabados *ukiyo-e*, porcelanas, bronce, marfiles, esculturas y muebles) que habrían de ser reiteradamente reproducidas y comentadas en las revistas de la época, contribuyendo de este modo al desarrollo del *Japonismo* asociado en estos años al Modernismo. Frente a ello, la Exposición Universal de 1929 supondría el epílogo del *Japonismo* unido ahora al *Art Déco*, presente en nuestro país desde los comienzos de la década de los veinte, un fenómeno éste que, en todo caso, requiere todavía de una más profunda investigación.

Sin embargo, esta última gran exposición barcelonesa de 1929 nos permite hacer otras lecturas del evento, como la realizada por la investigadora Carme Grandas Sagarra, perfecta conocedora de esta muestra. En su trabajo aborda el debate entre la tradición y la modernidad arquitectónica; analiza los componentes del ambiente cultural barcelonés que impidieron que en su momento se concediera la importancia que realmente tuvo el pabellón de Mies; explica la modernización del sistema de comunicaciones que requirió la ciudad con la configuración de plazas, una de ellas, la de España, puerta de entrada al recinto expositivo; trata de las fuentes con juegos de agua, luz y color dispuestas en el eje principal del espacio de la exposición así como de sus dos edificios más paradigmáticos: el Palacio Nacional, según proyecto de Puig i Cadafalch, expresión de la apuesta por la tradición por parte de la arquitectura oficial, y el Pabellón de Alemania, obra de Mies van der Rohe, que supuso un nuevo planteamiento arquitectónico en planta, espacios, materiales, muro cortina y diseño de mobiliario, de honda repercusión. Considera también la modernidad de otros pabellones levantados en Barcelona que, como el de los Artistas Reunidos, obra de Santiago Marco, y el de Yugoslavia, obra de Duiliú Marcú, se hicieron eco del *Art Decó* consagrado en la Exposición de París de 1925, y que, como otros edificadas por algunas empresas privadas (Nestlé, Rocalla, Uralita), se orientaron también hacia la modernidad como reclamos publicitarios que eran y, sin llegar a ser obras de gran trascendencia, ayudaron a comprender el nuevo camino de la arquitectura.

Sevilla por su parte requería igualmente ser tratada por haber sido la sede de dos grandes exposiciones, la Iberoamericana de 1929 y la Universal de 1992, acontecimientos cuya huella en la ciudad analiza acertadamente Alfredo Morales Martínez, gran experto en Patrimonio. Es lo que plantea con un análisis comparativo entre ambas muestras, por-

menorizando la gestación de sendos proyectos y el emplazamiento elegido en cada caso (al sur de la ciudad y en la Isla de la Cartuja); valorando la orientación seguida por la arquitectura de los pabellones levantados a tal efecto, dentro de un eclecticismo inspirado en diferentes momentos de la arquitectura española histórica (como se proyectó en los edificios levantados en sus dos plazas de América y de España, con Aníbal González, los dos lugares públicos más importantes de la muestra); en general, en su arquitectura nacional en lo referente a los pabellones de los países hispanoamericanos, y en el movimiento moderno en alguno de los edificios correspondientes a empresas privadas, en el caso de la primera de las citadas exposiciones; en tanto que en la segunda se oscilaría entre los modelos de la arquitectura tradicional y los proyectos más vanguardistas, firmados por arquitectos de prestigio internacional, como Tadeo Ando, en el de Japón, o Santiago Calatrava, en el de Kuwait. A la vez, las dos exposiciones trajeron consigo importantes obras urbanísticas para la capital andaluza, como la construcción del Canal de Alfonso XIII, decisivo para la actividad de su puerto, en el caso de la de 1929, y equipamientos culturales y diversas obras de comunicación (autovías, puentes y estaciones), en el caso de la de 1992, que han sido decisivos para la vertebración e imagen de modernidad de la ciudad, aunque —en la más reciente— trazados a espaldas de su conjunto histórico, desaprovechando así la oportunidad de su mejora y rehabilitación.

Los artículos siguientes se centran ya en Zaragoza, se ocupan de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y han sido redactados por Ascensión Hernández Martínez y María Pilar Poblador Muga, en un caso, y por Manuel García Guatas, en el otro, investigadores que nos ofrecen su valoración de lo que supuso esta muestra para la capital aragonesa desde su amplio conocimiento del tema. En el primero, Ascensión Hernández y Pilar Poblador trazan una visión general de la exposición de 1908, que surgió alentada por un espíritu de cambio, progreso y renovación de la ciudad que, en realidad, ya se había empezado a manifestar desde las últimas décadas del siglo anterior. Por esta razón analizan minuciosamente todas las circunstancias que concurrieron en la gestación de este acontecimiento de primer orden, como fueron: la actividad arquitectónica previa que había surgido de la mano de la industrialización y de las consiguientes transformaciones de su trama urbana; los cambios que habían supuesto previamente las dos Exposiciones Aragonesas celebradas en 1868 y 1885, a partir de las cuales se urbanizaron determinadas zonas de la capital aragonesa, que dieron lugar a la posterior construcción de viviendas y edificios singulares (Capitanía General, Matadero Municipal, Mercado Central o Facultades de Medicina y Ciencias), y se planificaron los futuros ensanches; el ambiente artístico, que contaba con excelentes profesionales (algunos de ellos formados en la Escuela

de Artes y Oficios) que ya habían colaborado en la renovación física de Zaragoza trabajando en las fachadas de sus establecimientos comerciales y en la construcción de casas para la burguesía, obras en las que ya se había adoptado preferentemente el modernismo; o en el ambiente intelectual y político en el que existían decididos partidarios de emprender una política regeneracionista que estableciera relaciones con el exterior (el caso de Francia) como medio necesario para conseguir un mayor desarrollo económico e industrial para Aragón. De este modo, la Exposición Hispano-Francesa de 1908 no fue sino la culminación de todo este proceso preparatorio, una magna muestra que contó con un director de las obras y arquitecto excepcional, Ricardo Magdalena, y en cuyas construcciones permanentes y efímeras, se osciló entre dos orientaciones diferentes: el eclecticismo de inspiración historicista, que triunfó en las primeras, y el modernismo, más alegre y festivo, que predominó en las segundas. De este importante evento urbanístico y arquitectónico nos han quedado tres edificios singulares en la plaza de los Sitios, centro que fue de su recinto: el Museo de Bellas Artes, la Escuela de Artes y Oficios, y La Caridad, que desde el principio (y esto no lo podemos olvidar) fueron pensados para que permanecieran como un legado histórico con el que las generaciones siguientes pudieran recordar lo que fue este excepcional evento de 1908.

En el segundo de los artículos, Manuel García Guatas analiza lo que supuso esta misma muestra conmemorativa del centenario de Los Sitios en el plano artístico que —repitiendo sus propias palabras— fue «el más importante y completo escaparate artístico y cultural de Zaragoza en el siglo XX», exhibido en los tres edificios concebidos para permanecer como infraestructuras culturales de la ciudad, los ya citados: Museo de Bellas Artes, Escuela de Artes y Oficios y La Caridad. Son las obras que comenta desde el punto de vista arquitectónico y ornamental (básicamente las dos primeras), para desde aquí describir con todo detalle las piezas de pintura, escultura y otras técnicas artísticas que en ellas se mostraron correspondientes al arte medieval, moderno y contemporáneo, aragonés, español y europeo, recordando a la vez la valoración que se hizo de las mismas en la prensa del momento, especialmente de las correspondientes al arte contemporáneo local. Destaca también la importancia de la variada obra gráfica a que dio lugar la Exposición (entre la que se encuentra el diseño del diploma oficial con el que se reconocieron los méritos de algunos de los expositores) y analiza asimismo otras huellas visibles de este evento, entre los que sobresalen los tres monumentos públicos con los que se conmemoró la defensa heroica de la ciudad en la Guerra de la Independencia, dedicados a Los Sitios, a Agustina de Aragón y a las Heroínas enterradas en la iglesia del Portillo, obras todas de los más destacados escultores (Agustín Querol, Mariano Benlliure y Carlos Palao).

Finalmente, los dos artículos que siguen se dedican a la ya cercana Exposición del 2008 en Zaragoza, se complementan y han sido redactados por los máximos expertos, Francisco Pellicer Corellano y Javier Monclús Fraga —directos implicados en su proyecto y, por tanto, perfectos conocedores del mismo—, e Isabel Yeste Navarro —especialista en urbanismo y arquitectura contemporánea—.

En el primero, Francisco Pellicer y Javier Monclús explican el objetivo básico del Proyecto Expo 2008 de integrar las dos márgenes del río: la derecha, en la que se ubica la ciudad histórica y, la izquierda, espacio de la ciudad emergente, transformando a la vez el papel de barrera que hasta ahora ha tenido el Ebro por el de elemento integrador, lámina de agua que sea parte esencial del paisaje urbano y corredor verde para el esparcimiento ciudadano. Una solución que en sí misma no es novedosa y que de manera natural había sido formulada históricamente en otras ciudades europeas, como París. En relación con esto, se han concebido los dos focos principales de actuación por el oeste y por el este que vienen a subrayar todavía más el eje del río, el del recinto de la Expo sito en el meandro de Ranillas —ligado al Centro Aragonés del Deporte, campus universitario, centros comerciales y residenciales del Actur, en su misma margen, y, a través de puentes, al barrio de Delicias, Estación Intermodal, en el otro— y el del entorno del Azud —entre los barrios de Las Fuentes y Vadorrey— que garantizará su navegabilidad. Las obras proyectadas tienen como fin transformar la Zaragoza presente en una nueva ciudad abierta e internacional, foco de comunicaciones, cuyo desarrollo sea respetuoso tanto con su identidad histórica como con sus valores naturales. Así, los edificios que se construyen en el recinto de Ranillas pretenden integrarse con el paisaje a modo de parque metropolitano equipado, cuyas actividades lúdicas giren en torno al agua, tema central de la exposición (el «parque de los Sotos», el «jardín botánico», el «canal de aguas bravas» o las «playas fluviales»). Pretenden que sus pabellones puedan permanecer reconvirtiéndose para otros usos tras la muestra y que sean además edificios singulares, proyectados con los materiales y las orientaciones de la arquitectura moderna, y se unan al paisaje, recordando el tema del agua y desempeñando en cada caso un papel concreto dentro del conjunto de la exposición. Todo esto necesariamente vinculado con la recuperación del Ebro como «calle principal» de la Zaragoza del siglo XXI, adaptada a la diversidad de soluciones que requiere cada tramo de su recorrido y destacada en determinados puntos mediante una serie de actuaciones artísticas de carácter innovador que la transformen en un museo al aire libre, contenedor de un significativo patrimonio artístico y cultural que habrá de ser otro de los legados principales de esta muestra.

En el segundo, Isabel Yeste Navarro parte también del tema elegido para la exposición *El Agua y el Desarrollo Sostenible* y de la unidad preten-

dida entre las dos márgenes del río ya comentada en el artículo anterior, para centrarse en el conjunto y detalle de las obras proyectadas, actualmente en construcción, dándonos primeramente la necesaria visión global del recinto y valorando después sus obras más representativas desde la perspectiva del urbanismo y la arquitectura actuales. En el primer caso, comienza refiriéndose al puente del Tercer Milenio y al Pabellón Puente, nos mete por sus puertas de entrada en el recinto de la exposición (puertas del Ebro, de la Torre del Agua y del Sur), nos explica la distribución general del recinto de Ranillas (con los edificios singulares levantados en los extremos y los pabellones de participantes oficiales proyectados en el interior, el llamado Edificio Soporte), y trata a continuación de las llamadas Plazas Temáticas y del Embarcadero. En el segundo caso, se centra en sus proyectos más representativos, los que constituirán el principal legado de la Expo 2008 para la ciudad, y los describe y valora detalladamente, avanzándonos lo que todavía no tenemos ni vemos completamente en su entidad material y física: el Pabellón Puente (Zaha Hadid), la Torre del Agua (Enrique de Teresa Trilla y Julio Martínez Calzón), el Acuario Fluvial (Álvaro Planchuelo), el Pabellón de Aragón (Olano y Mendo arqu.), el Pabellón de España (Francisco Javier Mangado y el Cener), el Palacio de Congresos (Fuensanta Nieto y Enrique Soberrano) y el Hotel Hiberus (José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres), para pasar a referirse finalmente a las infraestructuras que unirán todo este conjunto expositivo con la ciudad, que ya se han construido o que están en construcción. Como conclusión, tal como señala Isabel Yeste, la Exposición del 2008 nos dejará un amplio legado en el que se ha apostado por la modernidad como seña de identidad de Zaragoza, siguiendo la apuesta que ya se hiciera hace justo un siglo al proyectarse la Exposición Hispano-Francesa de 1908.

Pero este número 21 de la revista *ARTIGRAMA* cuenta además con una extensa Varia con importantes aportaciones. Se estudia el palacio de la Aljafería de Zaragoza demostrando con una rigurosa investigación la imitación en la época de al-Muqtadir del esquema arquitectónico y decorativo de la ampliación de la mezquita de Córdoba bajo al-Hakam II, a la vez que se explican las razones que la justifican (Bernabé Cabañero Subiza, Carmelo Lasa Gracia y José Luis Mateo Lázaro). Se prosigue el estudio metrológico de las iglesias españolas de la Alta Edad Media (II), aplicándolo en esta ocasión a los edificios más significativos del reino asturiano del siglo IX y a las iglesias catalanas de los siglos IX y X (Juan Francisco Esteban Lorente). Se muestran las aportaciones que la restauración de una obra artística nos puede ofrecer a los historiadores del arte, aplicada en el caso concreto del retablo del Santo Cristo de la iglesia de San Pedro de Alagón, de comienzos del siglo XVI (Elena Aguado Guardiola). Se da a conocer el hallazgo archivístico de un importante proyecto de monumento funerario realizado para el templo del Pilar, fecha-

do en 1550, directamente vinculado con modelos italianos, sobre todo napolitanos (Javier Ibáñez Fernández). Se analiza y valora toda la intervención del arquitecto francés Pierres Vedel en el proyecto de la traída de aguas a Teruel (c. 1551-1559), en relación con la tratadística, su conocimiento de la Antigüedad y su práctica constructiva previa, incorporando en el estudio los materiales arqueológicos recientes (Javier Ibáñez Fernández). Se trata del retablo mayor de la catedral de Tarazona, obra de escultura levantada en las primeras décadas del siglo XVII, revisando su proceso constructivo y aportando nuevas y precisas noticias acerca de los autores de su policromía, minuciosamente descrita en la documentación (Jesús Criado Mainar). Se da a conocer la renovación del patrimonio mueble del monasterio de San Juan de la Peña (Huesca) durante los siglos XVII y XVIII, realizada tanto en el nuevo conjunto monástico como en el cenobio medieval, por medio de los encargos que se documentan y estudian (Miguel Hermoso Cuesta y Natalia Juan García). Se aportan nuevos datos documentales acerca del pintor Diego Gutiérrez Fita, activo en el último tercio del siglo XVIII y escasamente conocido, estudiándose algunas obras documentadas o atribuidas en Zaragoza, Tarazona, Barbastro y Abay, lugar éste cercano a Jaca (José Ignacio Calvo Ruata). Se parte de dos fotografías de Christian Franzen publicadas en *Los Salones de Madrid*, a fines del siglo XIX, para analizar la imagen que se quiere transmitir de la mujer de la elite social española (Carmen Abad-Zardoya). Se pone de relieve la figura del ingeniero aragonés Joaquín de Pano y Ruata (1849-1919), especialmente en su faceta profesional, como difusor y renovador de la técnica de construcción de los puentes parabólicos de estructura metálica, como los de Monzón y Ontiñena, tratados en este estudio (Pilar Biel Ibáñez y José Luis Pano Gracia). Se analiza la figura de la mujer en la producción escultórica aragonesa de 1900 a 1939, haciendo notar que se la muestra con frecuencia siguiendo prototipos establecidos tradicionales alejados de la realidad contemporánea (Victoria Martínez Aured). Se trata del edificio de la antigua Feria de Muestras de Zaragoza, recientemente restaurado, unido desde la primera muestra celebrada en 1934 al apellido Borobio, pues habrían de ser Regino y José Borobio Ojeda quienes proyectaran junto con el también arquitecto José Beltrán Navarro el recinto situado junto al Parque Primo de Rivera y se hicieran cargo de las obras y ampliaciones siguientes, todo lo cual queda perfectamente documentado a través de este artículo (Mónica Vázquez Astorga). Se estudia pormenorizadamente la evolución del edificio Elíseos, en Zaragoza, que respondería finalmente al proyecto del arquitecto Teodoro Ríos Balaguer (1887-1969), edificado en los años cuarenta por iniciativa de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, ejemplo de la arquitectura monumental de su autor e imagen emblemática del amplio espacio urbano en el que se ubica (Laura Aldama Fernández). Se analiza la evolución del retrato es-

cultórico de la segunda mitad del siglo XX en Zaragoza a través de la obra de tres artistas destacados: Félix Burriel, Armando Ruiz y Pablo Serrano (Ana Ara Fernández). Se sigue la trayectoria del Premio Aragón-Goya, desde su creación en 1996, centrándose en su modalidad de grabado que tiene ya en su haber seis artistas galardonados que son estudiados también (María Belén Bueno Petisme). Se reflexiona acerca de la historia de la protección de los bienes culturales muebles, centrándose en aquellas cuestiones que tienen que ver con la propia identificación del bien y el desarrollo del propio término «mueble» (Victoria Quiroga García). Coincidiendo con la ya cercana reforma del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza se recuerda un testimonio de su pasado que va a ser conservado, la decoración pictórica mural de lo que fue su bar, obra de Alberto Blecua, hoy catedrático de Literatura Española de la Universidad de Barcelona y, en el curso 1958-1959 en que se realizó, alumno matriculado en este centro (Manuel García Guatas). Se estudia una taza de porcelana china Ming con guarnición de plata sobredorada conservada en la iglesia de Santa María de los Corporales de Daroca (Zaragoza), situando la primera en el periodo Wanli, en el último cuarto del siglo XVI, y localizando la fábrica de la segunda en Augsburg (Alemania), como obra del taller de P. J. Benner (1608-1610), desde donde sería traída a su actual ubicación por alguno de los mecenas de la iglesia que se proponen (María Isabel Alvaro Zamora). Continuando con el arte oriental, se sigue la influencia del Japón Meiji (1868-1912) y el inicio del *Japonismo* en Italia a través de las imágenes y textos aparecidos en la revista *L'Illustrazione Italiana*, editada en Milán (David Almazán Tomás y María Pilar Araguás Biescas). Finalmente, en lo referente a la historia del cine, se presentan dos trabajos; en el primero se han reunido y analizan una serie de documentales producidos entre 1945 y 1947 por la empresa Magíster S. A. con el propósito de difundir la doctrina católica dentro del franquismo (Fernando Sanz Ferreruela), en tanto que el segundo es un ensayo en el que se reflexiona sobre la creación de personajes históricos en el guión cinematográfico (Paula Ortiz Álvarez).

Este número se completa con dos necrológicas, en recuerdo de dos importantes investigadores, Christian Ewert (1935-2006) y Marcel Durliat (1917-2006); con los Resúmenes de la Tesis Doctorales defendidas en el Departamento de Historia del Arte en 2006, y con la habitual sección de Crítica Bibliográfica.

Finalmente debo concluir la presentación de este n.º 21 de *ARTIGRAMA* agradeciendo la colaboración de cuantos lo han hecho posible. Mi agradecimiento a los especialistas que se han hecho cargo de los estudios que componen el Monográfico y a cuantos investigadores nos han dado conocer los resultados de sus trabajos a través de los artículos que figuran en la Varia. A Ximo Lizana, autor del diseño de la portada, joven artista ara-

gonés de reconocido prestigio nacional e internacional y con numerosos premios en su haber. Y a las instituciones que, año tras año, apoyan nuestro esfuerzo, posibilitando la divulgación de nuestras investigaciones: el Gobierno de Aragón, la Caja de Ahorros de la Inmaculada y la Universidad de Zaragoza.

Zaragoza, 26 de mayo de 2007.

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA

Directora de Artigrama y Coordinadora del Monográfico